

## Reseña

VEGA CANTOR, Renán; JÁUREGUI, Sandra y ORTIZ, Luis Carlos. *El Panamá colombiano en la repartición imperialista*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2003. 303 p.

Mayra Beltrán  
Profesora  
Departamento de Historia  
Universidad del Valle

El centenario de separación de Panamá de Colombia, ha sido el telón de fondo de un significativo debate, en busca de espacios de reflexión que aporten un conocimiento más amplio y permitan obtener nuevas lecturas y significados sobre este suceso de la historia colombiana. El resultado de este debate es la aparición de numerosos libros, artículos de prensa, publicaciones en revistas especializadas, ponencias y conferencias en universidades y otras instituciones académicas.

Contrasta con el reciente interés y preocupación por el tema, la relativa ausencia de estudios rigurosos y sistemáticos que integren problemas propios de la disciplina histórica. El estudio realizado por Vega, Ortiz y Jáuregui, resulta un esfuerzo de particular importancia frente a la carencia mencionada.

Debe reconocerse, que el tema de la separación de Panamá, es una cuestión bastante controvertida, y que su tratamiento historiográfico ha suscitado un creciente debate y opiniones polarizadas. En esta discusión sobresalen posturas antagónicas, divergentes esfuerzos interpretativos que enfrentan posiciones políticas e ideológicas contrarias. Es posible identificar lecturas distintas entre quienes defienden una interpretación del suceso desde una perspectiva nacionalista panameña y quienes intentan explicarlo dentro de un marco de referencia más amplio relacionándolo directamente con intereses externos. Un ejemplo del primer caso lo constituye el texto “Panamá siempre fue de Panamá”, del escritor colombiano Oscar Alarcón<sup>1</sup>. Alarcón sostiene que “permanentemente hubo crisis y dificultades entre Panamá y los gobiernos centrales colombianos, lo que se convirtió en caldo de cultivo para pensar en la separación”. El autor se remite, para sustentar su hipótesis, a los distintos esfuerzos independentistas en el istmo.

Por otra parte está el libro de Ovidio Díaz “Un País creado por Wall Street”<sup>2</sup>. Este escritor panameño intenta reconstruir los acontecimientos en torno a la separación del istmo desde la novela histórica, adjudicando un papel central a intereses particulares de un reducido grupo de financieros respaldados por el gobierno norteamericano. En esta vía del análisis está el estudio de Vega, Ortiz y Jáuregui como lo veremos.

“El Panamá Colombiano en la Repartición Imperialista” es el producto del seguimiento a la documentación localizada en el Archivo de Relaciones exteriores de Francia. Así, la coyuntura separatista es examinada a la luz de la información enviada por funcionarios franceses establecidos en las ciudades de Panamá y Colón, quienes en detallados informes sobre situaciones coyunturales ocurridas en el istmo, presentan un cuadro complejo de los desarrollos políticos y económicos locales, así como del conjunto de relaciones externas que afectaron a la zona en el lapso estudiado. La documentación consultada para la elaboración del trabajo incluye también correspondencia diplomática;

---

<sup>1</sup> ALARCÓN, Oscar. Panamá siempre fue de Panamá. Bogotá: Planeta, 2003

<sup>2</sup> DÍAZ, Ovidio. Un País creado por Wall Street. Bogotá: Planeta, 2003

información originada en las delegaciones de los Estados Unidos, el seguimiento de algunos de los principales diarios locales, comunicados, discursos de políticos colombianos y panameños, correspondencia oficial del gobierno colombiano. El trabajo además, cuenta con un rico conjunto de gráficos, mapas y documentos anexos.

El periodo abordado en la investigación comprende la segunda mitad del siglo XIX, hasta la cesión del istmo en noviembre de 1903. La opción por el estudio del suceso dentro de un tiempo relativamente amplio permite obtener una perspectiva de conjunto y realizar una evaluación mucho más completa y compleja del hecho. Este es uno de los elementos que destacamos del trabajo reseñado.

### **Estructura, contenido temático**

El libro consta de cinco capítulos. No se reseñarán por separado, se presentará el contenido del libro identificando las problemáticas centrales que sirven de hilo conductor y recorren el texto en su totalidad. Así, se resaltarán los ejes temáticos que guían la argumentación y el análisis del trabajo. Considero tres aspectos centrales:

*En primer aspecto central es el que apunta a contextualizar la separación de Panamá dentro de un proceso de reconfiguración de las relaciones internacionales después de la segunda mitad del siglo XIX.*

Esta nueva configuración implicó un cambio en la política internacional, la cual desde este momento, estuvo determinada por la hegemonía de los países capitalistas y los niveles de influencia que tuvieran estas potencias en las distintas zonas del planeta.

Mientras otras zonas del mundo como África, fueron literalmente repartidas entre las potencias europeas en forma de colonias, en América Latina la dominación económica y las presiones políticas se realizaron sin una conquista formal, sino mediante otros instrumentos, igualmente intervencionistas. En esta perspectiva, los autores infieren una dinámica intervencionista por parte de las distintas potencias extranjeras en los asuntos internos latinoamericanos en este caso en el panameño. Específicamente, se refieren a la presencia de intereses norteamericanos en la zona del Istmo.

La dinámica de intromisión en los asuntos internos panameños, estuvo relacionada con el claro reconocimiento por parte de las potencias hegemónicas, de la importancia geopolítica, estratégica y económica de Panamá. La zona adquirió importancia vital para el desarrollo capitalista en su proceso de expansión y como punto fundamental para el desarrollo de los intercambios comerciales. Este proceso de intervencionismo de los Estados Unidos en Panamá, según los autores, hay que buscarlo bien atrás, en la década de 1840, momento en que se hace más evidente la importancia de la zona, ya que su control significaba el manejo de los intercambios internacionales interoceánicos como punto de confluencia del atlántico y pacífico, así como el tránsito y las comunicaciones. Además, con el descubrimiento de oro en California en 1848, la región se convirtió en tránsito obligado para quienes buscaban el paso de este a oeste de los Estados Unidos.

La representación consular de Francia en las dos ciudades principales de Panamá, la preocupación creciente y el registro detallado de los desarrollos internos del istmo, resulta un hecho revelador de los intereses de este país en la zona. Sin embargo, y este es uno de los puntos que los autores resaltan en la argumentación, la hegemonía norteamericana se afianzó en la zona, desplazando a las otras naciones, producto del juego de alianzas y acuerdos entre las potencias, encaminados a reconocer áreas de influencia a sus competidoras en sus respectivas zonas de dominio. Esto significa, según los autores, que a pesar de las contradicciones existentes entre las potencias, existió una aceptación de las zonas de dominio de cada una de ellas. Cada potencia concentraba sus esfuerzos en sus propias áreas de interés.

De esta forma, EE.UU surge como una de las principales potencias imperialistas a finales del XIX, alcanzando una completa hegemonía en América Latina, mediante la subordinación a sus intereses, de Inglaterra y Francia, los cuales reconocieron su ascendente poderío y le facilitaron el control de la zona. Esta hegemonía se hizo sentir en Panamá no sólo con presiones diplomáticas y políticas sino con la utilización de la fuerza, ya que Panamá se vio sometida a 14 intervenciones militares entre 1850 y 1902. La importancia estratégica de Panamá desde el punto de vista de la comunicación ínter marítima tuvo su primera expresión en la construcción de un ferrocarril que comunicaba el Atlántico con el Pacífico. La construcción del ferrocarril fue institucionalizada con el tratado Mallarino-Bidlack, en 1846, y posteriormente ratificado en 1848. El tratado concedió a una compañía estadounidense la construcción de la vía férrea, la que invirtió capitales en el proyecto y puso en funcionamiento el ferrocarril que comunicaba las dos ciudades principales panameñas: Panamá y Colón

Con intereses económicos dentro del istmo, y aduciendo razones de seguridad para sus ciudadanos y sus propiedades, los norteamericanos tuvieron el pretexto de un control naval constante sobre la zona que se traducirá posteriormente en intervenciones de tipo militar.

Sobre las intervenciones militares directas se resaltan dos hechos que son abordados en el texto de manera amplia y sobre los cuales la documentación francesa resulta abundante y esclarecedora; estos hechos van a ilustrar el tipo las relaciones que en torno a Panamá se establecieron entre Colombia y los Estados Unidos en la época de estudiada. El primer acontecimiento es “la Guerra de la Sandía” en 1856, El segundo es el incendio de Colón. Los dos sucesos provocaron intervenciones militares de los Estados Unidos en 1856 y 1885 en la región del istmo.

Así, los autores mediante ejemplos concretos abordan el tema del intervencionismo norteamericano dentro de esta primera línea de análisis. También analizan el papel de Francia dentro de la coyuntura presentada.

Los intereses económicos franceses estuvieron presentes en la región desde 1876 cuando los Estados Unidos de Colombia firmaron un contrato de concesión para realizar los trabajos de apertura de un canal interoceánico. Francia obtuvo la ratificación de la concesión mediante la ley del 18 de mayo de 1878 y con dicho contrato se iniciaron las actividades, de la Compañía Universal. Sin embargo, los autores describen una gran despreocupación de la política francesa por la compañía del canal y este hecho es evidente en la documentación trabajada. En el texto, esta falta de interés se explica por la existencia del reconocimiento del creciente poderío de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, lo que los lleva a reafirmar la tesis sostenida inicialmente sobre la aceptación de las zonas de influencia de cada una de las potencias.

*Un segundo eje temático, es el estudio de las particularidades mismas de la zona. Esto significa el análisis de las características geográficas, económicas, sociales y políticas internas y la forma en que éstas, en estrecha relación con factores externos, condujeron a la separación del istmo.*

Algunos indicios de las características locales son encontrados en la documentación francesa de manera tangencial. A pesar de que ese no fuera el interés de los funcionarios, sus informes aportan una visión compleja de una sociedad con problemáticas y dinámicas por una parte similares a las del resto del país, pero por otro lado bastante distintas.

La primera constatación que al respecto se hace está relacionada con una serie de cambios, demográficos, económicos, sociales y culturales ocurridos durante la segunda mitad del siglo XIX. Los cambios demográficos están representados por un aumento

significativo en la población producto de diferentes migraciones de estadounidenses, europeos, jamaquinos, chinos y de otras nacionalidades. La inmigración en el istmo fue mucho más significativa que en el resto de Colombia y la población extranjera se estableció no solo en los dos puertos principales, sino en muchas otras poblaciones de importancia secundaria. En la mayoría de los casos esta población se establecía en forma definitiva desarrollando actividades comerciales, mientras otro contingente de población atravesaba la zona buscando la “tierra prometida” para llegar a California, o simplemente era población de paso o trabajadores de la empresa del ferrocarril.

Algunas de las consecuencias de la inmigración incontrolada transformaron las costumbres de los pobladores nativos. Esta situación se evidencia claramente en aspectos como el uso del idioma, el abandono de actividades productivas como la agricultura, la sustitución de moneda colombiana por el dólar y el oro, y el establecimiento de comerciantes y negociantes extranjeros que aprovecharon la coyuntura para eliminar a los comerciantes locales.

Por otro lado, las obras de construcción del ferrocarril y posteriormente el inicio de las obras del canal interoceánico, empleaba muchos trabajadores negros venidos de Jamaica, Haití y las costas colombianas. Esto hizo que la población negra aumentara de forma considerable y se convirtiera en una importante fuerza social en el istmo. Otro sector de trabajadores estaba conformado por los chinos. Chinos, negros y jamaquinos, según el texto, soportaban todo tipo de discriminaciones económicas sociales y raciales por parte de los estadounidenses, los europeos y criollos de Panamá y Colombia. De esta forma, los conflictos socio raciales definieron buena parte de la vida panameña durante la segunda mitad del siglo XIX y se convirtieron en una de las causas del conflicto entre los pobladores panameños y los viajeros estadounidenses.

Desde el punto de vista económico, pueden identificarse particularidades en el comercio, en la moneda e inversiones relacionadas con una economía más ligada con capitales extranjeros y monopolios. Es así, como muchas reglamentaciones vigentes en el contexto nacional no fueron aplicadas al istmo. Por ejemplo no se tomó la moneda emitida por el gobierno central de Núñez. Esta especificidad dentro del istmo, fue reconocida por un decreto de diciembre de 1885 y fue ratificada por la constitución centralista, que le confirió un título de departamento nacional; se trataba de un régimen administrativo especial correspondiente a la naturaleza especial de esa sección de la república.

Otro aspecto que resulta crucial, tiene que ver con los fenómenos políticos producto de las contradicciones en el ámbito nacional y en los cuales Panamá tuvo un papel central. Concretamente se hace referencia a las guerras civiles del siglo XIX, en donde Panamá fue uno de los escenarios privilegiados de confrontación y campo de batalla de las revoluciones por distintas razones: en primer lugar, el control del istmo era estratégico tanto en materia de comunicaciones como por ser un corredor de distribución de armas; en segundo lugar por la preponderancia de un partido liberal con componente negro, que jugó un rol protagónico; en tercer lugar la importancia internacional, a la que se ha hecho referencia, y específicamente por la presencia de Estados Unidos, legitimada por el tratado firmado por Colombia en 1846 y que le atribuía a ese país el derecho de mantener la paz, la neutralidad y el funcionamiento del ferrocarril.

*Un tercer problema central de la argumentación es la coyuntura particular que se presenta a fines del siglo XIX, con la firma de una serie de tratados internacionales, y de negociaciones entre grupos de financistas, que llevarán a la denominada “invención de Panamá”.*

Los representantes del Estado francés en Colombia, especialmente los cónsules en Panamá, observaban y frecuentemente criticaban la influencia creciente de los Estados Unidos en el Istmo durante el desarrollo de las guerras civiles de la Regeneración, sobre todo en la de los Mil Días.

Aunque se esbozaba una actitud de rechazo a los proyectos del Departamento de Estado, tanto por parte de los colombianos, incluyendo a su gobierno, como de los representantes franceses, en la práctica no existieron respuestas efectivas que contrarrestaran la renovada injerencia de los Estados Unidos. Esto facilitaba que los representantes del gobierno de Washington, tanto diplomáticos como militares, rebasaran su rol habitual. La ofensiva respondía al cambio de actitud del senado estadounidense con motivo de la discusión en febrero de 1900 sobre el tratado Hay-Paucenfote, derogatorio del tratado Clayton-Bulwer de 1850-, en el cual se había establecido el co-dominio anglo-estadounidense, sobre un futuro canal interoceánico en América central. Luego de medio siglo, los norteamericanos lograron deshacerse de este convenio que era considerado desde la década de 1880 por algunos políticos estadounidenses, como la peor limitación a la Doctrina Monroe.

El tratado de 1850 reflejaba la correlación de fuerzas que existía en ese momento entre gran Bretaña y los Estados Unidos, y el tratado de 1900 expresaba el cambio de dicha correlación, cuando los Estados Unidos ya se habían convertido en la potencia hegemónica en el hemisferio occidental. Cuando la correlación de fuerzas internacionales en América empezó a ser desfavorable para Inglaterra, este país reconoció el creciente poder de los Estados Unidos. Con el Nuevo tratado en 1900, Europa dejó en manos de Estados Unidos la cuestión de la soberanía de las repúblicas de América central y Sudamérica. El representante de esta nueva política norteamericana, Teodoro Roosevelt, compartió la tesis de expansión, fundándose en la misión superior que tiene los pueblos civilizados de liberar a otros pueblos de la barbarie que los mantiene encadenados.

En 1902 el senado de los Estados Unidos aprobó la ley Spooner, mediante la cual se autorizaba al gobierno a comprar la Compañía Nueva y construir un canal en Panamá. La perspectiva inmediata de construir un canal del que sólo ellos fueran los verdaderos poseedores y defensores, reforzó las ambiciones geopolíticas de los norteamericanos en las Antillas. En esta perspectiva la idea de convertir a Panamá en un país independiente se gestó en los Estados Unidos. El 3 de noviembre el concejo municipal de Panamá en una sesión extraordinaria aprobó una proposición en la que se afirmaba la independencia y “deseando establecer un gobierno propio, libre e independiente acepta y sostiene dicho movimiento”.

Ante este movimiento supuestamente “espontáneo” las potencias que lo respaldaron adoptaron una actitud protocolaria muy formalista. Incluso los norteamericanos manifestaron no tener relación con el gobierno provisional, mientras mantenían flotas navales en el Atlántico y el Pacífico para contrarrestar cualquier acción colombiana. Pero al poco tiempo comenzó el reconocimiento diplomático del nuevo Estado, primero por el parte del departamento de estado Norteamericano, después por Francia y las otras potencias europeas. Nuevamente aparece la tesis de la repartición imperialista del mundo.

### **Comentarios**

El texto de Vega, Jáuregui y Ortiz, presenta una alternativa a la explicación nacionalista panameña, que concibe la separación como consecuencia de una actitud errática de la política de Bogotá, caracterizada por el abandono del gobierno central a la región. La necesidad de crear un imaginario nacional para el nuevo “país independiente”, llevó a

muchos historiadores, sobre todo panameños, a explicar la separación desde una perspectiva eminentemente doméstica, sin tener en cuenta un marco de referencia más amplio. En este contexto los intereses extranjeros y el proceso de expansión mundial y consolidación de su hegemonía en América Latina, servían sólo de un telón de fondo a la narración histórica, sin atribuirle a estos hechos una causalidad definida. Esta “leyenda dorada”, que se encuentra consignada en los libros de texto, en donde se describe a los liberales como héroes vencedores de una guerra de independencia que nunca se libró, es la que pretende trascender “el Panamá colombiano en la repartición imperialista”.

Sin embargo este esfuerzo por ir más allá de las simplistas explicaciones locales, conduce a los autores a un simplismo similar que el que pretenden enmendar.

En primer lugar, no existe una conexión clara entre las mencionadas condiciones internas de Panamá, las diferencias económicas políticas sociales culturales y su incidencia en la separación. En este sentido sobresale por su ausencia en el análisis, el papel de los actores sociales y políticos propios de la zona al momento de la separación.

La referencia a las élites locales en el desarrollo de la coyuntura separatista, es bastante precaria y de hecho se invisibiliza y relega su papel a la función de idiotas útiles, o fichas movidas por el juego imperialista. Este planteamiento está en contradicción con postulados expuestos a lo largo de la obra. Las elites panameñas, fundamentaron su posición económica en función de una serie de actividades productivas que diferían de las del resto del país por su forma como por su contenido. A esto debe sumarse el carácter ideológico y cultural de estas burguesías, que si seguimos las tesis del libro, estaban marcadas por un fuerte cosmopolitismo. Estas particularidades y no sólo de las elites, son tratadas con abundantes argumentos y de ellas dan cuenta las fuentes documentales trabajadas. Sin embargo al analizar la separación, parece que estas diferencias no contarán. Los autores hacen tabula rasa de lo mencionado anteriormente y estudian la coyuntura separatista sin tener en cuenta las profundas diferencias que distanciaban a las oligarquías panameñas de las del resto de país. Así, atribuyen el manejo total de la separación a la política intervencionista norteamericana y sus intereses en la zona. La pregunta es ¿Cuál es el papel de las élites en la coyuntura separatista? ¿Cuáles son sus intereses y su grado de participación?

Por otro lado, Vega dedica sendos comentarios a la beligerancia de la población trabajadora especialmente a los negros obreros vinculados a las compañías extranjeras, población influida por ideas liberales radicales, con una importante trayectoria en las luchas políticas en defensa de sus intereses y con un marcado énfasis antiimperialista. Este espíritu libertario se oculta totalmente en el análisis, al momento de considerar la coyuntura de la pérdida del canal. Cabe preguntarse ¿hasta qué punto estas masas políticamente activas tienen una posición propia frente a la separación? ¿Son al igual que las elites mencionadas, actores pasivos entregados a intereses foráneos?. Por supuesto respuestas a estos interrogantes no aparecen en ningún lugar del texto.

La falta de articulación entre las señaladas particularidades panameñas y la coyuntura específica de la separación, desconoce también un nacionalismo incipiente, que se configura a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX muchas veces en forma de un sentimiento anti norteamericano evidente en expresiones violentas, como la mencionada “Guerra de la Sandía” y en la literatura y poesía<sup>3</sup> popular de la época. Este nacionalismo incipiente es ratificado en el periodo federalista (1863-1886), con el Estado soberano de Panamá y su relativa autonomía frente a las políticas del gobierno central.

---

<sup>3</sup> Figueroa, Alfredo. Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano (1821- 1903) Panamá: Editorial Universitaria, 1982

No pretendemos con esto restarle importancia a la tesis principal sobre el papel de intereses extranjeros en la independencia de Panamá; sólo se trata de trascender las explicaciones unicasales y de conjugar los diversos factores que incidieron en el desarrollo de la separación y sus posibles interrelaciones.

Otro de los aspectos que resalta, es la forma de la argumentación. Una investigación como la emprendida por Vega y su equipo, que podría resultar de gran interés a un público ávido de nuevas interpretaciones sobre este episodio de la historia, resulta de entrada chocante al encontrarse el lector con un marcado énfasis antiimperialista. Alusiones a la “interferencia Yanqui” “zarpazo imperialista” el “atracó yanqui” que inundan el texto en su totalidad predisponen al lector y lo llevan a hacerse un juicio, aún antes de emprender la lectura del libro. Esta forma de argumentación cargada de lugares comunes, y adjetivos le quita la posibilidad al lector de tener su propio criterio, de elaborar sus propias conclusiones sobre la investigación, y lo lleva a sentirse más cercano a la lectura de un panfleto político, que de un riguroso trabajo de investigación histórica como lo es la obra reseñada.

Cuando hablamos de la reconstrucción histórica del pasado, reconocemos implícitamente en este esfuerzo, intereses, acentos, la posición ideología del historiador, entre otros elementos. Sin embargo, en lo posible, debe trascender este nivel. Repetimos, con esto tampoco pretende negarse el papel de la política imperialista norteamericana en la separación del canal, como tampoco se pone en duda el juego intereses económicos de capitalistas estadounidenses en el episodio de la separación; para llegar a esta conclusión no hace falta ser demasiado brillante; sin embargo las alusiones mencionadas y la marcada carga ideológica restan validez a la investigación.

Otro comentario que quisiera hacer es respecto a las fuentes. Si se tiene en cuenta los planteamientos de la moderna investigación histórica, debemos recordar una serie de condiciones necesarias para un riguroso trabajo en este campo. Uno de estos elementos es la crítica de fuentes. Es cierto que los autores plantean desde el inicio del trabajo, que los franceses igualmente imperialistas, tuvieron intereses en la zona del canal, y que posteriormente relegaron este papel a los norteamericanos en lo que ellos llaman el “reparto imperialista”. Con esta “aclaración” los autores, sin decirlo explícitamente exoneran a los franceses de cualquier posterior interés en la zona, y suponen su testimonio desprovisto de cualquier motivación que pudieran tener los funcionarios franceses al enviar los informes a sus respectivos consulados.

Los documentos obtenidos en el archivo francés, al igual que los demás testimonios documentales, son una, de las múltiples interpretaciones sobre la coyuntura, por lo tanto, susceptibles de análisis y crítica, y lo que se observa en el abordaje de estos documentos, es su tratamiento como pruebas fehacientes sobre los hechos que se pretende interpretar.

Finalmente, debe reconocerse que el libro presentado, invita a reflexionar sobre la temática que involucra la separación de Panamá, desde una perspectiva mucho más amplia que las limitadas interpretaciones localistas y conduce a contextualizar esta ruptura en el escenario mundial de finales del siglo XIX. Se trata del estudio de un periodo y de una coyuntura definitivas para entender el rumbo que tomará la geopolítica después de la segunda mitad del siglo XIX, así como resulta también de primer orden para entender la evolución y los diversos desarrollos de las relaciones internacionales durante buena parte del siglo XX.

De esta forma, el tema como el entramado argumentativo resultan bastante adecuados, para quien quiera realizar un acercamiento tanto al periodo estudiado, la segunda mitad del siglo XIX, como a la particular problemática en torno a la separación del istmo. La

reflexión realizada por los autores está dirigida a todo tipo de público, especialista o no, e invita a la crítica y al debate.